

El papel del lector en *La vida breve*, de Juan Carlos Onetti

María Teresa Miranda
Profesora - Departamento de Español
UPR-Ponce

Resumen

El escrito de "El papel del lector en **La vida breve** de Juan Carlos Onetti" conecta al lector de esta novela con la función antropológica de la ficción, propuesta por Wolfgang Iser en su teoría de la recepción. El comentario explora el carácter metadiscursivo de **La vida breve** y su reclamo de un lector ideal, capaz de descifrar los sentidos de la novela. El lector desempeña un papel activo y de absoluta complicidad en la construcción del espacio de la ficción, al inmiscuirse, desdoblarse y participar de las entradas y salidas del universo creado por Brausen, el narrador protagonista. El escrito destaca las barreras permeables de **La vida breve**, y el movimiento del narrador y el lector dentro y fuera de la ficción novelesca.

Palabras claves: función antropológica – teoría de la recepción – metadiscursivo – lector ideal - construcción del espacio

Abstract

"El papel del lector en **La vida breve** de Juan Carlos Onetti" connects the novel's reader with the anthropological function of fiction, as proposed by Wolfgang Iser in his theory of reception. The commentary explores the metadiscursive character of "La vida breve" and its demand of an ideal reader, capable of deciphering its meanings. The reader plays an active role as an accomplice in the construction of the fiction's space by inserting himself therein and entering and exiting from the universe created by Brausen, the narrator and protagonist. The writing highlights the permeable barriers of **La vida breve**, the narrator's and reader's movements inside and out of the novelistic.

Key words: anthropological function - theory of reception – metadiscursive – ideal reader - fiction's space

Todo acto de escritura es en sí un acto solitario. Los escritores utilizan el texto escrito como un espacio creativo, pero además liberador. A través de la escritura se liberan de sus miedos, de críticas que intentan burlar censuras, e inclusive, se desprenden de ellos mismos, de su realidad, insertándola en cualquier ficción. La ficción representa entonces, la capacidad del ser humano de traspasar límites, de crear espacios alternos para moverse en ellos, libre y simultáneamente. Si los escritores no tuviesen la necesidad de comunicar

cosas que competan a la condición humana, no precisarían de lectores. A pesar de la soledad del proceso creativo de la ficción, la conciencia de la lectura "del otro" es lo que los insta, en buena medida, a escribir.

Wolfgang Iser postula (en Garrido, 1997, p.43-65) que la lectura de textos tiene una función antropológica, en tanto y en cuanto somos hijos de nuestra cultura. La gran aportación que hace, desde la Escuela de Constanza, es reclamar mayor autonomía para el texto, y conectarlo con estudios de recepción

en otras disciplinas. Iser opina que, como lectores, estamos en un proceso polisémico, de constante interacción con una cultura que se torna amplia desde el espacio textual, y más compleja de lo que suponemos. Gary B. Palmer comenta sobre los estudios antropológicos: “En antropología, el estudio de los postulados está estrechamente relacionado con el estudio de los temas y los axiomas culturales, de los valores nucleares, las configuraciones culturales y las premisas directrices.” (Palmer, 2000, p. 135)

El título del artículo de Wolfgang Iser, “Dimensión Antropológica de las Ficciones Literarias”, sugiere la intención del diálogo interdisciplinario de este autor alemán con la epistemología y el contexto teórico de las ficciones literarias, pero de cara a la realidad cultural e histórica.

Cuando el texto leído es clasificado como ficción, accedemos a un universo semántico variado. Las ficciones pueden tener múltiples aplicaciones creativas e interpretativas. Poseen además una gran libertad organizativa de las imágenes del mundo. Y las visiones de mundo siempre tienen nexos con la cultura. Es en este renglón, en el de la organización, en la que los creadores consideran a sus lectores. Organizan las ideas, los temas, las secuencias narrativas y los sucesos en general, de tal suerte que “signifiquen” algo particular para tales lectores.

Wolfgang Iser, siguiendo los postulados de su antecesor alemán, Hans Georg Gadamer, quien le otorgó al lector un lugar activo en el proceso de interacción textual, continúa junto a Robert Jauss, en la escuela de Constanza, la idea de que las interpretaciones textuales no deben ser unívocas y que ninguna lectura puede agotar el potencial semiótico del texto.

Iser estudia los estilos de los acercamientos textuales y propone que los significados deben ser completados por la recepción del destinatario.

Este proceso genera una diversidad de percepciones y de interpretaciones, como Iser mismo señala: “Y así cuando describimos la ficcionalización como un acto de transgresión, debemos tener en cuenta que la realidad que se ha visto superada, no se deja atrás; permanece presente, y con ello dota a la ficción de una dualidad que puede ser explotada con propósitos distintos.” (Iser en Garrido, 1997, p.44) Esto no quiere decir que la realidad externa a la ficción se refleja en ella como un espejo, sino que coexiste con ella y la convierte en otra.

En el proceso de crear ficciones, y también en el de leerlas e interpretarlas, se produce una gran tensión en relación con los significados. Iser equipara la ficción a la materia y a la creatividad de los sueños, dice que “la ficcionalidad: provoca la simultaneidad de lo mutuamente excluyente.” (Iser en Garrido, 1997, p.47). Esto implica el juego simultáneo de entradas y salidas entre la ficción y la realidad.

Para Iser las ficciones representan la capacidad del ser humano para transmutarse y cruzar linderos entre mundos diversos. El ser humano siente satisfechos sus deseos en la medida en que puede “jugar” y fluctuar entre dos o más espacios ficcionales. El lector es parte de las claves del texto de ficción y acepta las condiciones del juego, de la representación. Iser compara la ficción literaria con los rudimentos del teatro y explica que la ficción no es mentira, sino la posibilidad de “traspasar límites”, por parte de quien escribe y por parte del lector.

Nos parece que Juan Carlos Onetti fue un escritor consciente del papel del

lector, de acuerdo con las ideas de Wolfgang Iser. Se evaluó él mismo en su función de lector:

“Confieso que tengo poco de lector selectivo, leo todo lo que cae en mi casa y me interesa. Algún espécimen ha caído en mis manos y a las definiciones que, nos llegan de algunos críticos, puedo poner otra: se toma un libro de algún menesteroso epígono de Henry Miller- que él sí, cuando quiere, demuestra talento- se lo divide en trozos para no indigestar, se envuelve cada uno en abundante juego de excremento, se agrega una buena dosis de “no saber escribir” y se sirve al público adecuado, al mismo público que goza con la triste y grotesca pornografía que puede encontrarse en tantos lugares nocturnos de este Madrid que he aprendido a querer. El buen éxito es seguro.” (Borrás Castanyer, fuente de Internet, p. 4)

El largo de la cita se justifica porque a través de la ironía, Onetti nos orienta sobre su visión de la construcción del texto por parte del escritor y cómo lo percibe el lector general. **La vida breve** no era una novela para leerse someramente, necesitaba un “lector ideal”.

Cuando Onetti publica **La vida breve**, el público argentino, y el latinoamericano en general, aparentemente no estaba preparado para recibirla. Juan José Saer nos dice que:

“...hasta su propio editor, consciente de la originalidad extrema del libro, creyó necesario tranquilizar a sus posibles compradores en la presentación

de la solapa: “No se tema que se trate de un experimento literario, como suele calificarse despectivamente a todo abandono de los moldes notorios. Es pura y simplemente, una novela con todas las de la ley: un relato fluido, coherente y ameno, que el lector ha de seguir con la misma intensa curiosidad, desde la primera hasta la última página.”

Aparentemente no los convenció, porque pasaron muchos años antes de que la pequeña edición se agotara y una nueva hiciese su aparición por las librerías.” (Saer, fuente de Internet, 2000)

Nuestro propósito, además de la reflexión que hemos hecho hasta ahora, es mostrar evidencia sobre dos tesis, particularmente. La primera tesis que postulamos es que: Onetti propone un tipo de lector específico en **La vida breve**. Lo ilustraremos a través de las marcas textuales que el narrador-personaje, Brausen, nos da. De otra parte, proponemos una segunda tesis: Onetti sugiere en **La vida breve**, una relación muy estrecha entre el narrador-personaje y el “lector ideal” de Iser.

Podemos afirmar que el mundo conflictivo de Brausen, es dramatizado y extendido al lector, para hacerle partícipe de su inconformidad con el mundo. Toda la novela tiene marcas textuales que nos indican que es una especie de reflexión de Onetti sobre la escritura, percibiéndola como un modo de salvarse del olvido: “Tenía bajo mis manos el papel necesario para salvarme, un secante y una pluma fuente...” (Onetti, Ed. 2003, p.43)

Esta novela nos lleva a una sensibilidad particular, a un juego constante con las percepciones. Nos hace

llegar, a través de la ficción, a unas realidades sugeridas, no deliberadas, quizás por la censura de su tiempo. Estas realidades tal vez no las hubiera podido presentar Onetti de otro modo; nos serían, pues, inaccesibles.

Él es un escritor intenso y esa misma intensidad exige de su lectura. Con Onetti se cumple lo que sugiere Wolfgang Iser sobre el lector: éste evoca la sociedad contemporánea. El lector ideal de Iser es entendido y capaz de captar todo el sentido que el texto le provee. Para Iser, en su visión antropológica de la ficción, el trabajo del lector es vital en los espacios vacíos que deja el texto, rompiendo así con las ideas tradicionales sobre la recepción:

“porque, según Iser, se puede suponer una “lectura ideal” proyectada por un “lector ideal” alejados ambos de la realidad o de la lectura empírica..., donde en la indeterminación y en el concepto de “espacios vacíos” se manifiesta plenamente la estructura de apelación del texto y se reclama la integración del lector.”(Borrás Castanyer, p.4)

La recepción de **La vida breve** implicaba para Onetti la necesidad de un lector con una competencia “ideal”, capaz de descifrar la multiplicidad de sentidos de la novela y además, capaz de desplazarse simultáneamente de Buenos Aires a Santa María, a Montevideo, etc, como espacios exteriores, lo mismo que a los espacios interiores de los personajes. De hecho, la focalización del narrador-personaje en la novela, resulta majestuosa como recurso, dada su gran penetración en la psiquis de otros personajes y en el desvelamiento

de la suya propia. Era un nuevo mundo creado y organizado por él.

En relación con la primera tesis (que Onetti propone un lector específico para **La vida breve**) comenzaremos comentando que en la novela, desde el inicio, estamos ante un mundo de supuestos, un “mundo loco”, como la Queca decía constantemente. Nos percatamos de la doble clave de la narración desde el primer capítulo. El personaje sigue dos discursos simultáneamente, el de su apartamento y el del lado, en la casa de la Queca. Luego comienza a crear un mundo alterno al suyo, Santa María. El discurso del narrador exigía una ruptura con la crítica tradicional e introducía al lector en lo lúdico.

El narrador-personaje, Brausen, mezcla las percepciones sensoriales, por lo cual el lector tiene que estar sobre aviso: “Algún ruido de motores o tranvías, alguna vibración inidentificable entraba a veces en el olor a remedios y agua de colonia del cuarto.(Onetti, p.21) Hay referencias desde el inicio, del acto mismo de la escritura como una necesidad, económica y emocional del personaje, veamos: “No me sería posible escribir el argumento de cine de que me había hablado Stein mientras no lograra olvidar aquel pecho cortado,...” (Onetti, p.16)

Presenta en su fluir de conciencia su preocupación por la búsqueda del momento para escribir, para obtener una remuneración: “...mientras pensaba en el argumento de cine de que me había hablado Julio Stein,... asegurándome que muy pronto me alejaría de la pobreza como de una amante envejecida.” (Onetti, p.22) Y más adelante en esa página: “Trece mil pesos, por lo menos, por el primer argumento”. Relaciona al personaje, Brausen, con la escritura,

desde el punto de vista laboral. Lo proyecta a la sociedad, y espera que el lector también lo haga.

Onetti destaca de Brausen su gran necesidad de encontrar el momento ideal para crear, para escribir. Era un ser precisado de ficciones. Esa fue una de las preguntas teóricas que Wolfgang Iser se hizo: por qué los seres humanos parecen estar necesitados de ficciones (Iser en Garrido, p.44). Sugiere la respuesta al expresar que nuestros deseos quedan satisfechos en el mundo alterno de la ficción, por eso siempre recurrimos a ella, ya sea como creadores o como receptores.

Para Iser la lectura del receptor es la virtud del texto, porque éste indaga y penetra en los espacios “imperfectos” o “vacíos” que tiene la historia. En el caso de Onetti en **La vida breve**, el lector tenía que obviar la crítica convencional y ceñirse a la organización interna del texto. Juan José Saer dice al respecto:

“A causa de su inesperada novedad, la novela de Onetti no podía ser interpretada y juzgada por las teorías literarias de la época; ella misma suministraba, a través de su organización interna y de su sabio laconismo en cuanto al sentido, las propias claves teóricas con las que se la debía juzgar.” ((Saer, Fuente de Internet, 2000)

Onetti prepara al lector desde el inicio, mostrando detalles poco usuales o inexistentes en la novelística de aquellos años, y destacando la necesidad de crear como una obsesión en el personaje escritor (Brausen): “Estaba un poco enloquecido, jugando con la ampolla, sintiendo mi necesidad creciente de imaginar y acercarme a un borroso médico de cuarenta años,…” (p.23).

Onetti propone un lector específico en situaciones como la que Julio Stein le propone a Brausen: “No quiero algo decididamente malo; no una historia para revista de mujeres. Pero sí un argumento no demasiado bueno. Lo suficiente para darles la oportunidad de estropearlo.” (Onetti, p.26)

Luego le añade más especificaciones que consideramos van dirigidas al lector: “Algo no demasiado bueno, pero tampoco irremisiblemente tonto. Sugeriría, además, alguna nota de violencia.” (p.27) De hecho, condiciona la competencia del lector: “..., algo que pueda usar, que interese a los idiotas y a los inteligentes, pero no a los demasiado inteligentes. Debés saberlo mejor que yo, como buen porteño”. (p.29) De estas líneas intuimos que va dirigido al público argentino primeramente y luego a un lector ideal.

Iser afirma que el texto contiene: “...señales convencionalizadas que le indican al lector que la lengua no es discurso, sino discurso representado” (Iser en Garrido, 1997, p.47). Onetti parece sintonizado con el planteamiento de Iser en este sentido, ya que juega a presentar la acción, las relaciones de los personajes, la trama misma, como un acto dramático, aludiendo inclusive a las convenciones del teatro. El narrador principal, Brausen, hace múltiples referencias al mundo representativo del espectáculo. Queca, cuando decide dejar a su amante, lo hace porque la ha dejado vestida, mas bien disfrazada, y esperando para ir a un baile de carnaval. La Gorda siempre estaba disfrazada, dependiendo de cómo se quisiera proyectar.

Las relaciones sentimentales en la novela, parecen piezas de teatro, o al menos el narrador alude a ellas “como si” lo fueran. En el caso de Brausen y

Queca, él narra que tenía que: "...meterme en la habitación del hotel de la Queca y representar la comedia de celos que ella aguardaba, que considera uno de mis deberes." (Onetti, p.295) Su relación con Ernesto también tiene el carácter lúdico de una pieza cómica: "...yo alterné la comedia de la necesidad que no reconoce las leyes con la de la resignación en la desgracia..." (Onetti, p.378-379)

El lector de Onetti para esta novela no podía ser menos que un lector sagaz, dispuesto a acceder al "performance" que ejemplificaba Brausen con su doble vida, por eso Onetti juega con las cualidades que deben tener los receptores del argumento de cine, que son, en realidad, los lectores de **La vida breve**. De acuerdo con las ideas de Iser, el sentido de esta novela depende de la reacción del lector. Brausen le entrega una supuesta "realidad" para que el lector la reelabore de acuerdo con el contexto y a su interpretación de los hechos.

En relación con la segunda tesis (que Onetti sugiere en **La vida breve** una relación muy estrecha entre el narrador-personaje y el "lector ideal" de Iser), tal parece que Onetti hubiese considerado las palabras de Iser cuando este último afirmó: "Todas las referencias están entre paréntesis y tan sólo sirven de guías para lo que puede ser imaginado". (Iser en Garrido, p.47).

Aquí vemos el papel preponderante del lector que pensó Onetti porque en **La vida breve**, el lector tiene que ser audaz para moverse en la contigüidad de los mundos creados por Brausen. Se establece entonces una relación íntima entre narrador-personaje y lector. De hecho, Brausen le provee información al lector que es privilegiada, porque no la

tiene ningún personaje. Un ejemplo es cuando piensa, refiriéndose a su sentido de pertenencia sobre Santa María y Díaz Grey: "Ahora la ciudad es mía, junto con el río y la balsa que atraca en la siesta. Ahí está el médico con la frente apoyada en la ventana;...sin sospechar que en un momento cualquiera yo pondré contra la borda de la balsa a una mujer..." (Onetti, p.30)

No se puede perder de perspectiva que el narrador concibe la escritura como redención: "Pero tenía entera, para salvarme, esta noche de sábado; estaría salvado si empezaba a escribir el argumento para Stein,..." (Onetti, p.44). "A veces escribía y otras imaginaba, las aventuras de Díaz Grey." (Onetti, p. 271).

Dice que encontrará los sucesos que lo libren del desánimo, y que lo guíen de la mano para escribir un nuevo principio, un nuevo abrazo,... Incluso la caracterización que hace de los personajes también hace referencia al aspecto textual. Por ejemplo, Gertrudis era "capaz de suprimir el prólogo, las frases y los gestos que no son fundamentales."

En esos primeros capítulos le habla al lector: "Ya no volví a tomar la lapicera..." (Onetti, p.48) y repite insistentemente que escribir el argumento de Stein, lo salvaría. Pone a los personajes a fungir como entes pertenecientes a la parte concreta del texto: "Díaz Grey casi se interesó por el prólogo..." (p.51) Y añade una reflexión de Stein relacionada con el sentido del texto para un escritor: "Esa es mi raza, el material que se me ha confiado para construir el mundo del mañana". Todos los personajes tienen máscara, viven en un mundo donde tienen que afrontar la dualidad, la simultaneidad de la que

habla Iser, se perciben ellos como alguien, pero dependen de la percepción del "otro". Los personajes hablan como si estuviesen montando un relato, y Brausen se mueve con una facilidad increíble por sobre las dos realidades que lo contienen: Buenos Aires y Santa María. Hace al lector partícipe de este proceso, le confía el proyecto trazado.

El lector tiene que aceptar, igual que en la representación teatral, el carácter lúdico en su relación con este narrador-personaje. Tiene que entender y aceptar que los personajes sean ellos, y sean otros. El narrador así le explica a ese lector específico que hubiera querido tener Onetti: "...sostenía a Arce por medio de Díaz Grey y la mujer, que exploraban el territorio que yo había construido y poblado". (p.256). El texto tiene un claro carácter lúdico. Brausen va nombrando, acomodando personajes, ciudades y situaciones como si fuese un Adán, con una referencia a la creación literaria, como algo primigenio, ancestral, e inherente a la naturaleza de todo escritor. Dice Brausen, por ejemplo, que mientras nombre a Queca, esta existiría (p. 349).

Las cosas existen si se nombran, por lo tanto el escritor tiene una función adánica, de nombrar lo que le rodea, para que conste y permanezca. Y para que ocurra esto, **La vida breve** provee las especificaciones necesarias para el lector. Le da las claves de cómo acceder a su texto. Se proyecta como un dios, un arquitecto de las ficciones creadas y de los personajes de éstas: "Firmé el plano y lo rompí lentamente, hasta que mis dedos no pudieran manejar los pedacitos de papel, pensando en la ciudad, Díaz Grey, en el río y en la colonia..." (Onetti, p. 353). Ese creador, también destruye, tiene el poder para hacerlo: "Caminaré hacia el sur y me dejaré tentar por la idea

de excluir a Díaz Grey del fin del mundo iniciado esta noche, tal vez definitivamente..." (Onetti, p.298)

La relación con el lector se torna estrecha a medida que el personaje se instala más en la ficción y se aleja del mundo concreto que creía real. Le dice al lector indirectamente (a través del discurso del obispo): "Tal vez estamos capacitados, usted y yo, para enfrentar al desesperado puro, luchar con él, y contra él, salvarlo" (p.284). Intima todavía más con él al afirmar el Obispo nuevamente: "Pero no crean en lo que leen, desconfíen de la propia experiencia". Creemos que aquí, Brausen- Onetti, deliberadamente, deja ver su proyecto creativo y la gran importancia que el lector tiene para él. Por eso Onetti juega a insertarse como personaje en la novela, adquiriendo un carácter de literariedad, de ente de ficción, que le toca interpretar al lector.

Iser es ideal para explicar esta postura de Onetti en **La vida breve**:

"Por tanto las ficciones no son el lado irreal de la realidad ni, desde luego, algo opuesto a la realidad, [...]; son más bien condiciones que hacen posible la producción de mundos, de cuya realidad, a su vez, no puede dudarse" (Iser, p45).

El personaje está todo el tiempo fluctuando entre las dos realidades concebidas en el texto, por eso menciona que decirle a Ernesto dónde vivía lo devuelve a la realidad. En la novela vemos esta constante literariedad: "Empecé a dibujar el nombre de Díaz Grey, a copiarlo con letras de imprenta y precedido por las palabras, calle, avenida,..." (p.352)

La estrecha relación entre narrador y lector que proponemos en la segunda tesis, queda evidenciada en la carta de Brausen a Stein, la cual parece una carta dirigida al lector ideal: “Ahí va, según promesa, la historia del viaje, la leyenda del hombre que volvió a rescatar su pasado,...” (Onetti, p. 360).

En la teoría de la recepción de Wolfgang Iser, el lector se desdobra para captar el sentido que el texto le brinda. Brausen en la novela, se desdobra también, porque él es el lector de la realidad que lo circunda y esa lectura, que es la ficción que inventa y en la que se inserta, es lo que le lega al lector ideal para que la viva con él. Este trabajo implica una gran movilidad por parte del lector. Debe seguir todas las fluctuaciones del personaje, los signos de puntuación (por ejemplo todo el fluir de conciencia de Brausen está entre comillas), las marcas textuales que el texto le da. Le explica al lector, por ejemplo: “sabiendo, no obstante, que la vida es uno mismo y uno mismo son los demás”. (Onetti, p.383).

El lector ideal de **La vida breve** está destinado a interpretar todas las condiciones textuales impuestas por Brausen. Como nos dice Graciela Bucci:

“El asiduo lector de Onetti, es, sin duda, un lector especial. No se lo puede abordar con la ingenuidad con la que solemos acercarnos a otros autores; a Onetti hay que leerlo desmenuzando las palabras, no hay vocablos vacíos de contenido en su obra; todo importa, todo llama al análisis, a la reflexión, a la búsqueda.” (Bucci, op. cit.).

Por eso el lector de esta novela tiene una ardua tarea, ir por entre las máscaras habituales que visten algunos de sus personajes, deformar y transformar el universo de Santa María, como si fuese el real y transformarse junto con Brausen, Gertrudis, Stein, Mami, u otros. Su relación es estrecha y profunda con el narrador-personaje, que vive en la medida en que escribe, porque si no, se siente muerto. De hecho, es el lector quien le da vida. Iser establece que la lectura transforma al lector, lo mismo que a los personajes, porque se construyen de forma diversa, desde cada nueva mirada. De modo que nuestra concepción de lo que somos siempre es dual, parte de nuestra perspectiva y de la ajena. Es por esta razón que siempre existe el doble. Como bien dijo Brausen: “Porque cada uno acepta lo que va descubriendo de sí mismo en las miradas de los demás, se va formado en la convivencia, se confunde con el que suponen los otros,...” (Onetti, p. 344). Por eso hay un íntimo trato entre Brausen y la lectura que podemos ejecutar de su ficción.

Recibido 2- 11- 06

Aceptado 3-12-06

BIBLIOGRAFIA

- Aguar e Silva, Víctor M. *Teoría de la Literatura*. Madrid, Gredos, Ed., 1993.
- Aguirre, Joaquín María. Tomado de: Reinhart Koselleck y Hans Georg Gadamer: *Historia de la Hermenéutica*, Internet: <http://www.u cm.es/OTROS/especulo/Numero 6/gad-kose.htm>
- Bobes, Carmen, et al, *Historia de la Teoría Literaria I, Antigüedad*

- Grecolatina*, Madrid, Gredos, Ed., 1995.
- Borrás Castanyer, Laura. “De la estética de la recepción a la estética de la interactividad. Notas para una hermenéutica de la lectura hipertextual”. Internet: HERMENIA/Internet, <http://www.uoc.ed/in3/hermenia>
- Bucci, Graciela. “Reflexiones de un lector” de su libro *Confesiones de un lector*, nov. 1978, en Internet: <http://phcuentos.chuynet.com/onetti>
- Contursi, María Eugenia y Ferro, Fabiola. *La narración: Usos y Teorías*. Colombia, Editorial Norma, 2000.
- Gómez, Andrés. “Onetti, un eterno desolado”, en Internet: <http://www.borris-mayer.net/onetti.html>
- Iser, Wolfgang. “La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias”, En *Teorías de la ficción literaria*, de Antonio Garrido, Madrid, Arco Libros, 1997, p. 43-65. “The significance of fictionalizing”, en *Anthropoetics* 3, Núm. 2, Internet www.anthropoetics.ucla.edu/ap0302/iser-fictim.htm
- Juristo, Juan Ángel. “Juan Carlos Onetti: La vida breve (1950)”, en Internet: <http://www.borris-mayer.net/onetti/onetti-juristo.html>
- Martínez, Alba Nora. “Teoría literaria: De la recepción literaria o cómo leen los niños”, Internet: <http://www.imagenypalabra.com/bolletin/03/tresa.htm>
- Miranda, Claudia. “Archivo virtual de semiótica”. Internet: <http://www.fortunecity.com/victorian/bacon/1244/Interpretación.html>
- Onetti, Juan Carlos. *La vida breve*. Barcelona, Edhasa Ed., 2003.
- Orozco Gómez, Guillermo. *Recepción y mediaciones*. Buenos Aires, Ed. Norma, 2002.
- Palmer, Gary B. *Lingüística cultural*. Madrid, Alianza Ed., 2000
- Pavel, Kraljevich. “Juan Carlos Onetti, o el infierno tan temido”, en Internet: <http://www.borris-mayer.net/onetti/onetti-juristo.html>
- Prado, Rosa. *Creación, recepción y efecto: aproximación hermenéutica la obra literaria*, Diana Ed., 1992.
- Rodríguez Monegal, Emir, “Bibliografía sobre Juan Carlos Onetti”, en Internet: <http://mll.cas.buffalo.edu/rodriguezmonegal/bibliografia/prensa/arteprensa/plural/plural>
- Saer, Juan José. “La rebeldía del derrotado”, Clarín. Suplemento Cultura y Nación. 26 de noviembre de 2000, en Internet: <http://sololiteratura.com/onettimisc/larebeldia.htm>
- Valero, Ana. “Cuéntame aquella mentira”, en valeroteleline.es: Internet: <http://contrast.es/uv.es/seis/valero.html>